

J. Ferrater Mora

1518 WILLOWBROOK LANE - VILLANOVA, PA. 19085

5 de agosto, 1986

Sra. Esperanza Guisán  
Santiago de Compostela

Querida amiga:

Gracias por su carta, la copia del "texto" que los alumnos tendrán que sufrir --de todos modos, es un sufrimiento relativo-- y el ensayo sobre Hobbes. Leeré éste a mi regreso de la Argentina, hacia fines de este mes; por el momento, no puedo hacer sino tratar de armar cinco o seis conferencias que, insensatamente, me comprometí a dar en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Salta y San Carlos de Bariloche. Por lo visto, en nuestra "república hermana" todavía están de moda las conferencias. Espero que la brevedad de esta carta no le induzca, a su vez, a ser breve; tengo que confesarle que me gusta mucho recibir cartas largas y que cuando termino de leerlas pienso que mi corresponsal podría, después de todo, haberse extendido un poco más.

Le envío por correo aparte (por fin) el ensayo de Priscilla (en traducción del que suscribe) sobre Kant y la cuestión de "los derechos de los animales". Creo que muy poca gente se ha ocupado de la cuestión, de modo que espero que su contribución sea bienquista. Tengo (tenemos) muchas ganas de ver el volumen armado, al que, por desgracia, no puedo por el momento contribuir. No solo no tengo gran cosa que decir (razón más que suficiente para abstenerme), sino que ya no poseo las energías de antaño y me veo obligado a concentrar las pocas que me quedan. Para empezar, tengo pendientes aun varios proyectos, prometidos muy en firme, como un libro sobre Cataluña para Alianza --claro está que el libro es una colección de textos ya conocidos de las pocas gentes a quienes pueda interesar el asunto, pero varios de los textos tienen que traducirse y el conjunto revisarse, si no reescribirse--. A esto se agrega una nueva edición, con varias ampliaciones, de El ser y la muerte y para ello tengo que ponerme un poco al día en lo que concierne a resultados sobre procesos de envejecimiento en los varios laboratorios biológicos del mundo que se digna ocuparse aun de la cuestión. Tal vez, por fin, se pueda armar una edición, en varios volúmenes, magníficamente encuadernados (única posible razón de su adquisición oportuna), de mis "Obras" (espero que no "completas"), pero si así es no tendré más remedio que ocuparme de los textos, especialmente de los "primeros", que deben de ser totalmente ilegibles. No le digo nada de continuar (cuando haya pasado mi período de convalecencia y el torbellino argentino) escribiendo artículos en "El País", dos ensayos ya comprometidos hace varios siglos, un libro sobre el arte, una nueva (tercera) novela etcétera, etcétera, etcétera. Es mejor

no pensarlo, aunque, piénsese o no, poco se adelanta con ello. Solo quería justificarme, ante usted, no menos que ante mí mismo, por no poder hacer todas las cosas que sería razonable, y hasta divertido (hasta cierto punto claro), hacer.

Mi opinión sobre algunas de las ideas que circulan relativas al remozamiento de la asignatura de Bachillerato coincide totalmente con la suya. Aunque la lógica formal me parece interesante --buenas horas he dedicado al asunto--, no hay que exagerar, porque muchas cuestiones filosóficas pueden tratarse sin necesidad de grandes refinamientos lógicos, salvo, claro está, el que los argumentos que se produzcan sean lógicamente aceptables. Me da la impresión de que quienes insisten en los aspectos lógicos "técnicos", aun si tienen la buena intención de evitar con ello el verbalismo, están un poco fuera de la corriente. La lógica formal técnica es, como la matemática, una disciplina en la que hay ya varias especialidades. ¿Cuál va a elegirse? Si un día estoy inspirado, escribiré, como usted sugiere, un artículo sobre el asunto, pero no lo prometo.

Mil gracias por sus comentarios no solo favorables, sino, y sobre todo, alentadoras sobre mi Ventana al mundo --que, como le anuncié, le envié hace un tiempo--. Creo que si los artículos o ensayos que contiene son legibles es, en parte por lo menos, porque no están escritos precisamente a vuelapluma --ni a vuelordenador--, sino poniendo en ello los cinco, seis o siete sentidos (los que haya, o sean necesarios).

No deje de seguir escribiéndome y, por favor, no ahorre papel ni cinta ni nada: todo lo largo que le alcance el tiempo o el humor.

Un saludo muy cordial de,

Hewitt